

## LOS CAFÉS Y SU OFERTA CULTURAL EN HUESCA DURANTE LA PRIMERA RESTAURACIÓN (1875-1902)

Jorge RAMÓN SALINAS\*

RESUMEN.— El presente artículo constituye un análisis de los cafés como espacios de sociabilidad y difusión cultural en Huesca durante el último tercio del siglo XIX. Su proliferación en un nuevo eje de desarrollo urbano coincidía con la llegada del ferrocarril a la ciudad en el año 1864, circunstancia que, entre otros aspectos, propició la gestación de profundos cambios sociales y económicos propios de la primera Restauración. En ese momento los cafés constituían los nuevos espacios de difusión de las artes escénicas, que se multiplicaban en el ámbito urbano oscense a la par que las sociedades de recreo.

PALABRAS CLAVE.— Cafés. Oferta cultural. Huesca. Último tercio del siglo XIX.

ABSTRACT.— This article is an analysis of *cafés* as places of sociability and culture spreading in Huesca during the last third of the nineteenth century. Their proliferation on a developing urban axis coincided in time with the arrival of the railway to the town in 1864, a circumstance that, among other respects, encouraged the development of deep social and economical changes that were typical of the first Restoration period. In that moment, the *cafés* were the new spaces for the diffusion of the performing arts, which were multiplying in the urban sphere as well as recreational societies.

---

\* Doctorando en Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza y profesor titular de Música en secundaria y bachillerato en el IES Sierra de Guara de Huesca. j.ramonsalinas@gmail.com

## LOS CAFÉS DURANTE LA RESTAURACIÓN COMO CENTROS DE DIFUSIÓN CULTURAL

Los cambios producidos en la sociedad burguesa durante la Restauración quedaron reflejados en un dinamismo sin precedentes en cuanto a sociabilidad se refiere, especialmente acentuado en los ámbitos urbanos. La demanda de nuevas formas de entretenimiento y de ocio determinó la aparición de nuevos espacios para el desarrollo de estas actividades. En este sentido, debemos destacar la proliferación de los cafés como nuevos lugares de reunión y esparcimiento, al margen de los locales ocupados por las sociedades de recreo. Estos cafés iban a convertirse en parte esencial del panorama social y cultural de la ciudad.

La propagación de los cafés se producía también en el resto del país durante el último tercio del siglo XIX, dentro de un proceso al que iba a adherirse la ciudad de Huesca. Su principal novedad radicaba en la apertura hacia un espectro de la sociedad mucho más amplio, trascendiendo el corporativismo, la exclusividad y el elitismo de la mayoría de las asociaciones de ocio.

Las tipologías de los cafés fueron diversas, pero en todas ellas se evidenciaba una accesibilidad para todo tipo de clientela, mucho menos selecta a priori que la que podían acoger los *casinos*, los *círculos* y otras sociedades. En estos locales la diferencia entre clases sociales se difuminaba entre un público que permanecía sentado alrededor de pequeñas mesas, situado en torno a un escenario o tablado de pequeñas dimensiones.

Si bien es cierto que el abanico social que visitaba los cafés era bastante amplio, el sector más humilde de la sociedad acudiría a otro tipo de establecimientos, no exentos de cierta polémica por sus características y sus horarios, las tabernas, contra las que en determinados momentos se posicionarían sin éxito instituciones y otros organismos sociales usando distintas estrategias legales. Las tabernas fueron criticadas por convertirse en centros que fomentaban “la degeneración y las malas costumbres”. Incluso las sociedades de obreros polemizaron contra ellas porque distraían y desviaban a sus potenciales adeptos del camino marcado por dichas asociaciones. En cualquier caso, y pese a todo, las tabernas continuaron siendo lugares frecuentados por los que no podían permitirse las elevadas tarifas de los cafés ni pagar las entradas de los espectáculos que en ellos se programaban.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Uría (2003).

La actividad cultural, como veremos posteriormente, iba a aumentar sustancialmente en los cafés de la ciudad de Huesca de forma muy diversa. A través del análisis de las actividades que se llevaron a cabo en sus dependencias conoceremos una parte esencial de la programación artística realizada durante la primera Restauración.

### LOS CAFÉS-CONCIERTO EN ESPAÑA

Durante los años del Sexenio Revolucionario se produjo un incremento progresivo de estos cafés, en los que, cada vez más, se introducía una variada oferta cultural. Su difusión se realizó, en primer lugar, en ciudades importantes como Madrid y Barcelona, para extenderse después por las demás capitales de provincia y los grandes núcleos urbanos. Desde los años sesenta del siglo XIX<sup>2</sup> se iniciaba una época propicia para los cafés-cantantes y los cafés-concierto, donde se programaba música o rápidas obras teatrales en un acto, adaptadas a todo tipo de horarios.<sup>3</sup> Los cafés ofrecían estos espectáculos por una módica entrada, en la que generalmente se incluía alguna consumición. Los espectáculos de pago se desarrollaron dentro del referido proceso de mercantilización del ocio,<sup>4</sup> que lo reactivaba y lo potenciaba.

El café-cantante sería una versión española importada del café francés (*café-concert*, *café-chantant* o *caf'conc*),<sup>5</sup> término que hacía referencia a un local que era simultáneamente sala de conciertos y establecimiento hostelero. El público acudía a consumir, a la vez que presenciaba espectáculos musicales o teatrales. Los locales españoles modificaban el contenido de la programación respecto al modelo francés, pero compartían una misma esencia en su planteamiento.

La burguesía constituiría el núcleo fundamental de un nuevo público que demandaba nuevas formas de entretenimiento y que, a su vez, reivindicaba su

---

<sup>2</sup> Los cafés-concierto abundaban en Madrid desde la década de los treinta, si bien es en la de los sesenta cuando no se concibe la existencia de un café con renombre que no dispusiese de música de forma periódica o incluso diaria en sus dependencias. En Huesca, tal y como hemos comentado, la presencia de cafés-concierto se acentúa con posterioridad, en la década de los ochenta.

<sup>3</sup> Sobre los café-concierto en España véase Casares (1994 y 1995).

<sup>4</sup> Uría (2008: 110).

<sup>5</sup> Condemí (1992), cit. por Ramón (2011).

papel protagonista a través del acceso a nuevas formas de ocio. Las salas de conciertos y los teatros se llenaban progresivamente de un espectro social más amplio, que participaba de forma creciente en reuniones musicales y escénicas donde los géneros se volvían más desenfadados, variados y sencillos. El aumento potencial de un público receptivo a los espectáculos desarrolló una nueva mercantilización del ocio, lo que favoreció la aparición de pequeñas formas musicales y teatrales recreativas.

El café como establecimiento evolucionaba teniendo una clara función social, de creación y fomento de relaciones, a la vez que representaba una nueva cultura del ocio. Pero, además, los cafés constituían un lugar determinante para las artes escénicas, y en especial para la música, de modo que, al margen de su perfil hostelero, se convirtieron en centros de actividad musical de primer orden.

De todo esto podemos desprender cómo los cafés fueron, en sus distintas modalidades, difusores y canalizadores de la música y sus intérpretes. Los aficionados melómanos podían escuchar un repertorio al que no habían tenido alcance por diversas razones.

Gracias al desarrollo del piano se dieron a conocer las grandes obras del repertorio europeo, que activaron la industria editorial y que influenciaban a su vez a los creadores españoles del momento.

Hubo distintas clases de cafés en función del tipo de espectáculo que se realizase, que podían denominarse *cafés-cantantes*, *cafés líricos*, *cafés-teatro*, etcétera. La existencia de estos recintos fue muy importante en la difusión musical, ya que no solamente permitían dar a conocer un repertorio que no hubiese sido posible escuchar de otra forma, sino que también propiciaron que muchos compositores e intérpretes españoles de renombre se ganaran la vida en algún momento gracias al dinamismo del sector.<sup>6</sup> Según el investigador Emilio Casares Rodicio,

se vieron obligados a actuar en estos cafés para ganarse la vida a falta de suficiente actividad filarmónica. Tanto en Madrid como en Barcelona el *café concierto* es uno de los factores que hay que consignar a la hora de tratar la génesis musical de estas ciudades en los años centrales del siglo XIX junto con otros fenómenos: sociedades musicales,

---

<sup>6</sup> Sirvan de ejemplo algunos nombres como Emilio Arrieta, Francisco Asenjo Barbieri, Francisco Tárrega, Enrique Granados o Federico Chueca, entre otros, tanto en Madrid como en Barcelona.

corales<sup>7</sup> sirvieron para introducir en la música a amplias capas de la sociedad española y para dar a conocer gran parte de la creación musical del momento.<sup>8</sup>

Los cafés se convertían, por otra parte, en alternativa laboral para todos los profesionales de la música *víctimas* de la desamortización y de la reducción drástica de efectivos musicales en las iglesias españolas.<sup>9</sup>

### LA MÚSICA, LAS ARTES ESCÉNICAS Y OTROS ESPECTÁCULOS

No es mala idea la de los conciertos en los cafés. Por una friolera se tome o no se tome algo, se recrea el oído y sobre todo se toma calor en estas frías y largas veladas de invierno. Tres cosas por poca cosa.<sup>10</sup>

Los cafés ofrecían un espacio para la tertulia, la lectura de revistas y el juego, así como para la programación de actividades culturales centradas específicamente en la música y el teatro. Como ya hemos comentado, el acceso a estos establecimientos iba a estar abierto a todo aquel que pudiese pagar las consumiciones y una modesta entrada cuando se realizaban *pases* o sesiones de los diferentes espectáculos. Para su desarrollo se construyeron improvisados tablados y escenarios que en ocasiones podían albergar reducidas compañías dramáticas con sencillas escenografías.

En un primer momento los cafés improvisaban sus espacios. Posteriormente se comenzaron a habilitar emplazamientos adecuados para estas actividades que favoreciesen la visión y la escucha. De hecho, a partir de la década de los ochenta, y en especial desde 1885,<sup>11</sup> algunos cafés oscenses iniciaban importantes obras de adecuación

---

<sup>7</sup> Las corales no aparecen hasta entrado el siglo XX, de la mano del Orfeón Oscense, si bien es cierto que ya en la década de los noventa el músico local Gabino Gimeno se manifestaría a favor de estas formaciones y de su conveniencia para la ciudad.

<sup>8</sup> Casares (1994: 1287).

<sup>9</sup> Desde el Concordato de 1851 las capillas musicales se reducían a la mínima expresión, lo que obligaba a sus miembros a ser todos religiosos (Virgili, 1995).

<sup>10</sup> GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, en *La Brújula*, Huesca, 1 de noviembre de 1888.

<sup>11</sup> La peste de cólera supuso un paréntesis en la actividad de asociaciones de recreo, teatros y cafés. Estos cerraron para evitar el contagio, circunstancia que fue aprovechada para realizar reformas en muchos de ellos.

de sus instalaciones para estas actividades.<sup>12</sup> Desde esos momentos comenzaba a aparecer en la prensa el concepto de *café-concierto* o *café-teatro*.<sup>13</sup>

El número de eventos planteados para estos espacios fue cuantioso, de modo que se ofrecía una programación variada y diversa para una nueva sociedad que, progresivamente, se convertía en consumidora de espectáculos en su tiempo de esparcimiento.

La programación de espectáculos musicales comenzaba a ser una constante en estos locales. El estilo imperante fue el *romántico musical*, que siempre integraba una doble vertiente, dos realidades que se unían consustancialmente a su definición. Por una parte estaba la referida al concepto de romanticismo *de gran formato*, compuesto por extensas obras para orquesta sinfónica. En ellas el contraste de timbres y dinámicas se sobredimensionaba buscando conmocionar al oyente con una maquinaria musical sin precedentes. Por otra parte, la exaltación de los sentimientos se abordaba de una forma radicalmente opuesta: desde la intimidad del artista. Para ello, los autores se servían de los más sencillos vehículos de transmisión, el piano solista y las formaciones camerísticas reducidas, donde se conjugaban la intensidad emotiva y la economía de medios. El piano y su repertorio,<sup>14</sup> las canciones con acompañamiento sencillo (*Lieder*), las transcripciones y la música de cámara fueron el medio de expresión de algunas de las obras más importantes de este periodo.

Fueron precisamente este tipo de obras las que inundaron los salones privados de casas y sociedades, así como los cafés. A estas piezas de música sencilla se unirían las reducciones, los arreglos y las adaptaciones de obras de gran formato (poemas sinfónicos, sinfonías, óperas, zarzuelas, etcétera) para el piano y para pequeñas agrupaciones de música de cámara, convirtiéndose de este modo en medios de difusión de un repertorio difícilmente audible por cuestiones diversas (falta de tradición filarmónica, escasez de formaciones sinfónicas, etcétera). Algunos autores del siglo XIX redujeron sus grandes obras orquestales a transcripciones para piano y para pequeñas formaciones camerísticas, viendo aumentar así sus ingresos a través de la pujante industria editorial relacionada con ese instrumento.

<sup>12</sup> Sirvan de ejemplo las reformas realizadas en el año 1885 en el café Suizo.

<sup>13</sup> En 1891 se creaba el café de los Porches, tras una reforma del café de Berdejo, con instalaciones y espacios habilitados para el espectáculo. Apareció con la denominación específica de *café-teatro*.

<sup>14</sup> En este sentido recordemos la obra del compositor y pianista polaco Chopin (1810-1849) como el más elocuente de los ejemplos posibles de *romanticismo íntimo*.

Los músicos oscenses y las formaciones tímbricas locales, civiles y militares protagonizarían la programación de estos espacios. A este conjunto de profesionales se unirían los músicos itinerantes, que, gracias al ferrocarril, actuarían de forma puntual como solistas o en grupos de cámara. Igualmente estarían presentes el teatro y la magia, además de otras artes escénicas como el baile, y también el flamenco encontraría en estos cafés, sobre todo en los más modestos, su espacio natural.<sup>15</sup>

#### EL PIANISTA DE CAFÉ, UNA NUEVA MODALIDAD DE INTÉRPRETE

Tal y como comentábamos con anterioridad, el piano fue el instrumento preferido de este periodo, en un momento en el que estaba en plena renovación y desarrollo. Los pianistas fueron los músicos preferidos por el público<sup>16</sup> y los que más proliferaron en España durante la Restauración en los espacios de ocio, especialmente en los cafés.

La docencia particular en casas burguesas y las actuaciones en salones y cafés situaron a los pianistas en una auténtica *edad dorada*. La presencia de estos intérpretes especializados y de música en directo se convertía en una necesidad, fruto de una creciente demanda social que se disiparía de forma paralela al desarrollo de los modernos sistemas de reproducción sonora (fonógrafos, gramófonos,<sup>17</sup> pianolas, etcétera). Estos artefactos ya se conocían en Huesca en la década de los noventa. Posteriormente, la radio se convertiría, ya entrado el siglo XX, en una importante alternativa a la música en directo.

Al piano como elemento básico del mobiliario del café se le unió otro instrumento que iba a crear una nueva y sorprendente tímbrica: el armonio o *armonium*.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> En la programación de este género en Huesca destacaría especialmente el café Peral en la década de los noventa.

<sup>16</sup> Sus posibilidades tímbricas y polifónicas se convirtieron en un elemento musical imprescindible en cafés, sociedades y salones.

<sup>17</sup> El 6 de julio de 1908, ya con una importante implantación de este reproductor sonoro en la ciudad, se publicaban estas elocuentes líneas al respecto en *El Diario de Huesca*: “¿Que no ha estado usted en Fuyola? ¿Que no ha oído su gramófono?... Pues entonces no sabe lo que es bueno, no conoce los *goces puros e ideales* de esta vida. Y si no, haga la prueba: siéntese en sitio fresco y agradable, vaya usted gustando el *jugo* de una cerveza, vermouth, helado..., recreese el oído con trozos de óperas cantadas por los más afamados en el *arte*”.

<sup>18</sup> Durante el periodo de nuestro estudio son muy frecuentes las alusiones al uso de este instrumento en Huesca, especialmente abundantes en anuncios y programas publicados en *El Diario de Huesca*.

Este instrumento de teclado, con una sonoridad próxima a la de un órgano de tubos, se ponía de moda en el ámbito musical profano.<sup>19</sup> A ellos se añadía frecuentemente un violín,<sup>20</sup> lo que en ocasiones daba lugar a pequeños conjuntos de cámara, junto a otros instrumentos. La versatilidad de las formaciones musicales fue, como vemos, tan frecuente como identitaria en la música de los cafés.

El piano solía estar ubicado en un lugar que facilitase su escucha. Así se generaba una atmósfera sonora ambiental que muchas veces pasaba inadvertida, aunque en ocasiones algunos asistentes demandaban silencio para poder percibir los esfuerzos interpretativos del pianista. El pianista de café tuvo un perfil especializado como músico versátil y dinámico, dispuesto a tocar durante largas horas ante un público frecuentemente ruidoso y disperso. En este sentido, en *El Diario de Huesca*<sup>21</sup> se publicó un interesante documento en el que encontramos a músicos locales que compaginaban esta actividad con la realización de conciertos y con labores docentes.

El repertorio solía ser variado y se componía de bailables, arreglos de ópera y zarzuela o fragmentos de obras de grandes compositores, así como de algunas de las piezas más puristas de la música de cámara centroeuropea.<sup>22</sup>

El piano, al igual que la mesa de billar, formaba parte del mobiliario de los cafés. La música se integraba como elemento ambiental necesario en estos establecimientos, donde se contrataba periódicamente a pianistas locales profesionales que, en ocasiones, frecuentaban los casinos y sociedades recreativas. Al margen de ellos, se contaba con la presencia de destacados concertistas que realizaban modestas intervenciones musicales complementarias de sus representaciones oficiales. Estos, generalmente de paso en la ciudad, recurrían a improvisadas actuaciones para ganar algún dinero. Ese era el caso de los solistas y los grupos de cámara que formaron parte en ocasiones de las orquestas que actuaron en el teatro Principal.

---

<sup>19</sup> También en el ámbito religioso, puesto que desde los procesos desamortizadores muchos órganos monumentales se encontraban muy deteriorados y se optó por adquirir *armoniums* para la interpretación de la música litúrgica. Se trataba de una solución mucho más barata que financiar las reparaciones de los grandes órganos.

<sup>20</sup> El trío instrumental compuesto por armonio, piano y violín fue una formación recurrente en Huesca en el periodo que estudiamos, tanto en los salones de las sociedades de ocio como en los cafés-concierto oscenses.

<sup>21</sup> En "El pianista de café", artículo aparecido la sección "Variedades" el 11 de marzo de 1886.

<sup>22</sup> Casares (1994: 1287). Así se pone de manifiesto también en los cafés de Huesca, cuyo repertorio ha sido reconstruido de forma íntegra en la tesis doctoral sobre la programación cultural en Huesca durante la primera Restauración en la que el autor de este artículo está trabajando.

El café y su programación artística fueron determinantes para el desarrollo de la música profana en la Restauración. El papel de los intérpretes sería fundamental hasta la segunda década del siglo XX, momento en el que asistimos a la sustitución de los conciertos en directo por los nuevos medios de reproducción sonora y la radio. Géneros como el cabaré y la proliferación de las tabernas terminarían con la tradición musical de los cafés como centros de difusión musical de música culta.<sup>23</sup> Los nuevos bailables populares urbanos se tornaron cada vez más ligeros, al mismo tiempo que la música *culta* o *académica* y la genuinamente popular tomaban progresivamente caminos divergentes.

#### APUNTES SOBRE LOS CAFÉS-CONCIERTO OSCENSES DURANTE LA PRIMERA RESTAURACIÓN (1875-1902)

Los cafés se instalaron en el nuevo eje urbano de forma progresiva,<sup>24</sup> mostrando las principales áreas de desarrollo socioeconómico de la ciudad. En el caso oscense las denominaciones de los cafés fueron muy variadas. Algunos de ellos tomaban el nombre de sus dueños, como ocurrió con el café de Fuyola, el de Mengotti, el de Chavala y el de Potoc, entre otros.

Por otra parte, fue frecuente adoptar la *marca* de establecimientos de fama nacional ubicados en grandes ciudades españolas como Madrid y Barcelona. Fue el caso del café Suizo,<sup>25</sup> el café del Centro, el café de Fornos<sup>26</sup> y el café La Iberia.<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 1292.

<sup>24</sup> El saneamiento de la plaza del Mercado Nuevo fue realizado por el arquitecto provincial José Secall en la década de los años sesenta y marcó la aparición de una línea de desarrollo en dirección sureste que atravesaba la calle de Villahermosa, los porches de Vega Armijo, la plaza de Zaragoza, la calle de Zaragoza y el paseo de la Estación (Turmo, 2004: 68).

<sup>25</sup> En este caso se trataba de negocios homónimos con los mismos dueños situados en diversas ciudades españolas, a modo de franquiciado (Blas, 2006).

<sup>26</sup> Blas (2006). Al margen de lo expuesto, y como curiosidad, apuntaremos que existió también en Huesca una fonda llamada *Petit Fornos*, famosa en 1898 por su plato de callos (los días festivos) y por sus espumosos en la vida noctámbula oscense (*El Diario de Huesca*, febrero de 1898). A este lugar podría referirse el siguiente texto de Pío Baroja, que en 1953 pasaba por la ciudad: “Llegamos a Huesca y nos hospedamos en la fonda llamada *Petit Fornos*, próxima a una iglesia románica restaurada. A pesar del nombre ridículo y extranjerizante, la *Petit Fornos* era una fonda española clásica que estaba muy bien. Una de esas fondas donde todo el mundo se saludaba al entrar en el comedor, donde se hablaba con naturalidad de una mesa a otra y donde había canónigos de la catedral a los que hacía mucha gracia mi boina” (recopilación de Juan Domínguez Lasierra, *Heraldo de Aragón*, 11 de octubre de 1953).

<sup>27</sup> Con locales coetáneos en Zaragoza (Martínez Herranz, 2003: 163).

En otras ocasiones encontramos en la denominación de los cafés el signo de los nuevos tiempos, con alusiones a personajes conocidos a través de la prensa, como en el café Peral;<sup>28</sup> elementos del nuevo panorama urbano, como en el café de Vega Armijo<sup>29</sup> y en el café de la Unión;<sup>30</sup> y otros relacionados con instalaciones modernas, como en el salón del Dock o Dok.<sup>31</sup>

A continuación nos detendremos concisamente en los cafés con mayor importancia para el desarrollo de la música y las artes escénicas en la ciudad entre 1875 y 1902: el café Suizo de Mattosi y el café Suizo de Mengotti. Los demás establecimientos los agruparemos en un último subapartado, y entre ellos destacaremos el café Teatro, situado en los porches de la calle de Vega Armijo.

#### *El café Suizo de Matossi (1877-1899)*

Uno de los más importantes cafés oscenses fue el café Suizo, propiedad de los señores Matossi. Este local estaba situado en la casa de Vicente Galino, construida con fachada a la plaza de Zaragoza. En la planta principal había una fonda y en los bajos se instalaría este café, que se inauguraba el 15 de junio de 1877. El café Suizo de Matossi se convertiría en un nuevo e importante espacio en la programación de espectáculos y la dinamización de la vida social y cultural oscense.<sup>32</sup> El origen de este negocio (y de otros similares) estuvo, como era frecuente, en el entorno de un servicio de postas y diligencias en la misma calle o plaza. En estos lugares se establecieron, favorecidos por la afluencia de viajeros, fondas, hoteles y cafés. Las diligencias de La Unión y el negocio hostelero de Vicente Galino (el hotel de la Unión también era de su propiedad) creaban las condiciones ideales para la inauguración del primer café Suizo de Huesca.

---

<sup>28</sup> En referencia al ingeniero e inventor Isaac Peral (1851-1895).

<sup>28</sup> Es precisamente al marqués de Vega Armijo a quien se atribuye, por sus esfuerzos políticos, la llegada del ferrocarril a Huesca en la década de los sesenta. De ahí que la ciudad, agradecida, le pusiese su nombre a dicha calle, abierta tras la demolición del convento de San Francisco en un acto de desarrollo urbano que unía la plaza del Mercado con la estación del ferrocarril. Sobre el saneamiento de la plaza del Mercado Nuevo y sus intervenciones véase Fontana (2001 y 2003: 23-28).

<sup>30</sup> En referencia al hotel de la Unión, sito en la plaza de Zaragoza.

<sup>31</sup> Ambas denominaciones están relacionadas con el ferrocarril, cuya llegada a la ciudad se producía en la década de los sesenta.

<sup>32</sup> *El Diario de Huesca*, 8 de junio de 1877.

El café Suizo oscense tomaba su nombre en referencia a dos claros precedentes, uno zaragozano y otro madrileño. El café Suizo de Madrid era fundado en 1845 por dos suizos, Pedro Franconi y Francisco Matossi, quienes le pusieron ese nombre en honor a su país.<sup>33</sup> Se encontraba en la confluencia entre la calle de Alcalá y la de Sevilla (denominada antaño *calle ancha de Peligros*). Desde su asentamiento originario en Bilbao a principios del siglo XIX, estos socios inauguraron diversos cafés en ciudades y capitales de provincia como Burgos, Santander y Zaragoza. En esta última se encontraba el Gran Café Suizo, ubicado en el paseo de la Independencia de la capital aragonesa, que se fundó en 1847 y que sería, con toda probabilidad, una referencia para el oscense.

El café Suizo de Huesca formaría parte de una serie de cafés franquiciados por parte de esta saga familiar de empresarios.<sup>34</sup> También se le denominaba *café de Matossi* o *café Suizo de Matossi*, refrendando así su filiación. Estaríamos ante una muestra más de la relación entre Huesca, Zaragoza y Madrid gracias al ferrocarril y sus conexiones diarias. La ciudad de Huesca, al integrar en su fisonomía urbana estos establecimientos, se añadía a la lista de ciudades importantes y capitales de provincia<sup>35</sup> que se veían envueltas en la metamorfosis urbana y social de la Restauración.

El café Suizo de Matossi iba a convertirse en espacio de tertulia y lugar de encuentro de referencia en la ciudad. En él se consumían las especialidades propias de estos locales (café, alcohol, batidos, refrescos, chocolate y helados) y se ofrecían menús de almuerzo y diferentes cartas de restauración.

Los espectáculos y eventos culturales se contrataban para atraer al mayor número de clientes posible y se fueron desarrollando en el café a lo largo del periodo de nuestro estudio. Los eventos se centraron casi siempre en la programación de conciertos musicales, aunque también fueron frecuentes los números de magia y prestidigitación.

---

<sup>33</sup> Río (2003).

<sup>34</sup> Los cafés nacieron en Suiza y pronto, a finales del siglo XVIII, se extendieron a otros puntos de Europa, como la ciudad de París. Llegaban a España en el XIX, y muchos de sus iniciadores fueron profesionales hosteleros del centro de Europa, especialmente alemanes y suizos. Matossi y Franconi difundieron estos establecimientos por toda España, especialmente desde el segundo tercio del siglo, derivando la gestión de su franquiciado a familiares y amigos de confianza.

<sup>35</sup> Existían en Zaragoza ya en 1868 un café Matossi y otro café Suizo, ambos en la plaza de San Francisco y el segundo en la esquina con la antigua calle de Isabel II (González, 1867: 24).

Las sociedades de recreo arrendaban en ocasiones estos cafés como espacios para celebrar sus bailes cuando no disponían de local propio o las circunstancias lo aconsejaban. Eran, no obstante, las asociaciones más modestas o las destinadas especialmente al baile las que solían usar los salones de los cafés, como ocurría con el café Suizo.<sup>36</sup>

Entre 1877 y 1880 el café Suizo acogía a un variado elenco de artistas. En *El Diario de Huesca* encontramos una noticia de noviembre de 1877 sobre una actuación a cargo del tenor Juan Bautista Garulli,<sup>37</sup> quien, acompañado al piano por uno de los hermanos Coronas<sup>38</sup> (no se precisa cuál de ellos, probablemente fuese Enrique), interpretaría un concierto para el que solicitaba los servicios de un músico local. En 1878 llegaban al café Suizo las bandurrias y las guitarras de la agrupación La Perla Española, de Barcelona, bajo la dirección de Miguel Mas. Este conjunto de pulso y púa hacía un alto en la ciudad de camino hacia la Exposición Internacional de París de ese mismo año. La actuación más importante desde el punto de vista musical de este periodo inicial fue la llevada a cabo por el célebre guitarrista español Francisco Tárrega en 1879, tras haber realizado previamente un concierto en los salones del Casino Sertoriano.<sup>39</sup> Su recital se repitió el día 30 de junio por petición popular y llenó el recinto del café Suizo. No conservamos datos sobre el repertorio interpretado por un joven Tárrega que tan solo cinco años antes había ingresado en el Real Conservatorio de Madrid.<sup>40</sup> Volvemos a encontrar información sobre conciertos del guitarrista en Zaragoza en el mes de julio de 1879.<sup>41</sup>

El café Suizo, “espacioso y elegante café de la calle de Zaragoza”, cobraba cada vez más protagonismo, y en el año 1880 consolidaba su programación musical a través de “las veladas musicales de invierno”.<sup>42</sup> Estos conciertos fueron una cita importante entre los aficionados a la música locales.

---

<sup>36</sup> De este modo, encontramos la programación de bailes con música organizados por la sociedad La Delicia Oscense para la celebración del carnaval de 1879 en el salón del café Suizo.

<sup>37</sup> *El Diario de Huesca*, 16 de noviembre de 1877. No se cita el programa.

<sup>38</sup> Importante saga de músicos oscenses. Raimundo Coronas y sus tres hijos (Eusebio, Alejandro y Enrique) tuvieron una destacada actividad musical durante la primera Restauración.

<sup>39</sup> *El Diario de Huesca*, 29 de junio de 1879.

<sup>40</sup> Rius [2002], cit. por Zuerras (2007).

<sup>41</sup> *El Diario de Huesca*, 9 de julio de 1879.

<sup>42</sup> Los conciertos se realizaban entre las 19:30 y las 22:30 horas los jueves y los domingos desde el 24 de octubre hasta bien entrado el invierno.

La magia y la prestidigitación se consolidaban entre los espectáculos de mayor aceptación en la España de la segunda mitad del siglo XIX, tal y como ocurría en el resto de Europa. Durante ese periodo fueron frecuentes estos entretenimientos tanto en el teatro Principal como en los locales de algunas sociedades de ocio de la ciudad.<sup>43</sup> También los cafés se convirtieron en improvisados escenarios donde realizar actuaciones de este tipo.<sup>44</sup> La magia y la taumaturgia estuvieron presentes en numerosas ocasiones en el café Suizo entre 1881 y 1899.<sup>45</sup>

Los escaparates de comercios y negocios de hostelería se utilizaron como espacios para la realización de exposiciones artísticas al margen de los museos y las galerías, como también ocurría en otras ciudades españolas y europeas.<sup>46</sup> En esta dinámica entendemos la muestra del trabajo del fotógrafo Félix Preciado, que se expuso precisamente en el café Suizo de Matossi durante el mes de agosto de 1877.<sup>47</sup>

Tras estas actuaciones musicales el café Suizo de Matossi mantendría su posición y programaría conciertos hasta el año 1888. Por sus salones pasaron agrupaciones como la Rondalla Zaragozana (1881) o el Sexteto de Demetrio Pérez (1882), así como el prestigioso violinista Andrés Fortuny y Fábregas,<sup>48</sup> que realizó conciertos diarios acompañado por Enrique Coronas.

El café se renovaba en 1885 y se volvía a abrir al público tras el paréntesis que debió de suponer su cierre forzoso, inducido como medida anticolérica. La epidemia

---

<sup>43</sup> En el mes de octubre de 1879 se programaba en el teatro Principal el espectáculo *El hombre muralla*. Cabe también destacar, en ese mismo año, la actuación del mago Pietro Ardeny en el Casino Sertoriano (*El Diario de Huesca*, 14 de junio de 1879) y las de los prestidigitadores Manuel Fonseca, portugués, y Carlos Pompey, en 1879 y 1880, también en el “coliseo oscense”.

<sup>44</sup> De este modo, se programaba una velada a cargo del profesor de física señor Hills, con prestidigitación bufa en la primera parte, seguida de una sesión de física recreativa, que daba comienzo a las 20:00 horas, y con entrada libre (*El Diario de Huesca*, 12 de diciembre de 1879).

<sup>45</sup> Sirvan igualmente de ejemplo las últimas propuestas culturales realizadas en el café Suizo antes de su cierre en 1900: las funciones de Alfonso Tamayo y del mago Artoff en unión con la sonámbula Madame Aydée, ambas realizadas en 1899.

<sup>46</sup> Lorente (2000).

<sup>47</sup> *El Diario de Huesca*, 16 de octubre de 1877.

<sup>48</sup> Fortuny fue un célebre violinista que realizó numerosos conciertos por toda la geografía española: Andalucía, Barcelona y, especialmente, Madrid (donde estuvo muy activo desde la década de los sesenta). Actuó casi siempre como solista o en pequeños grupos de cámara. Distintas referencias en prensa lo sitúan en un lugar importante como intérprete y compositor. Son variadas las menciones de su itinerancia musical durante este periodo.

de cólera morbo asiático, que afectó con virulencia al territorio aragonés, llegaba a la ciudad de Huesca en 1885, aunque con poca incidencia. Muchos locales fueron cerrados preventivamente, coyuntura que se aprovechó para reformarlos.

Al mismo tiempo se buscaba una nueva ubicación para el café, un cambio marcado por otras necesidades de índole comercial y urbana. Así pues, en 1885 el representante del café Suizo de Matossi, Evaristo Flores, cerraba el espacioso establecimiento de la calle de Zaragoza para abrir otro en la casa del señor Ayerbe, situada en la calle del Coso Bajo. La descripción del nuevo local que fue publicada en *El Diario de Huesca*<sup>49</sup> resulta muy interesante, pues nos transporta a sus espacios, que se convirtieron progresivamente en un referente de la programación musical de la ciudad.

Las causas del traslado fueron básicamente dos. La primera de ellas tuvo que ver con las bajas temperaturas que se registraban en el café Suizo en su primera ubicación.<sup>50</sup> La segunda de las razones fue de tipo especulativo y empresarial, ya que la zona de la calle del Coso Bajo acababa de ser saneada y reurbanizada, de modo que se había convertido en una parte de la ciudad con gran actividad. Se trataba de un mejor emplazamiento, pues era un lugar más resguardado, cómodo y bien comunicado.

El nuevo local tenía dos pisos: en el superior había billares y mesas para los “juegos lícitos”; en la planta baja se situaba el café, donde una cancela artísticamente decorada a modo de atrio daba acceso al salón. Los acabados en madera estaban cubiertos con alicatados y relieves que combinaban con la decoración de vidrieras, que convertía “aquella entrada en un artístico templete y majestuosa urna”, obra de la casa zaragozana del señor González y realizada con cristalería traída, al parecer, de París. La sala del café era amplia y de techo alto; a la sensación de amplitud contribuían la decoración de las paredes y la presencia de grandes lunas de cristal procedentes de la factoría de Basilio Paraíso,<sup>51</sup> que creaban efectos visuales producidos por la luz natural y la artificial.

Los junquillos dorados convirtiéndose en transparentes recuadros aquellas paredes, las ventanas rasgadas abriendo paso a torrentes de luz y aire puro coronadas por

---

<sup>49</sup> *El Diario de Huesca*, 13 de octubre de 1885.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> Este altoaragonés, industrial y político de la Restauración, fue pionero en España en el uso de modernas técnicas en la industria del vidrio y la fabricación de espejos y cristales. Su empresa, La Veneciana, que abrió en 1876, se dedicó al sector y era seguramente la factoría a la que se refería el artículo. Véase Teruel (2009: 3).

galerías guardamaletas y pabelloncitos tan elegantes como de corte irreprochable y algunos portiers de calidad incuestionable y que acreditarían, lo mismo que los divanes y taburetes, al tapicero de Zaragoza Mateo Rábanos.<sup>52</sup>

Mateo Rábanos, tapicero zaragozano, habría trabajado en este local además de en otros de sociedades oscenses y en casas particulares de la ciudad de Huesca. La decoración de los techos fue obra del pintor Manuel Ros, profesor de Dibujo del Instituto Provincial, de quien, entre otros trabajos, destacaríamos en esos años la decoración pictórica del Casino Sertoriano.<sup>53</sup>

La reforma, decía *El Diario de Huesca*,<sup>54</sup> convertía el nuevo café Suizo oscense en un establecimiento a la altura de cualquiera de los demás cafés que la compañía suiza tenía abiertos en las principales ciudades de España. El café Suizo de Matossi era ya en 1888 uno de los espacios más populares de la ciudad, y en ese año iba a desarrollar una importante programación concertística que se iniciaba en diciembre de 1887 y tendría continuidad durante los primeros meses de 1888. En ella tomaría parte otro de los principales músicos del periodo: Gabino Jimeno.<sup>55</sup>

La publicación de los programas y su horario facilitaba la escucha activa durante la actuación. El resto del tiempo la música del piano, como hemos apuntado anteriormente, se fundiría con el ruido y los murmullos de los clientes del establecimiento. Esos momentos de *concierto*, previo pago de una entrada o consumición, se convertían en un modo de selección de un público realmente interesado en la audición de música.

Con estos conciertos se cerraba una etapa en la que el café programaba ciclos diarios a discreción. Su actividad se retomaba en 1891, pues hasta entonces no apareció cita

---

<sup>52</sup> *El Diario de Huesca*, 13 de octubre de 1885.

<sup>53</sup> Manuel Ros fue el padre del notable pintor Ramiro Ros Ráfales. Este último fue catedrático de Dibujo por oposición en el instituto oscense entre 1903 y 1905. Ramiro Ros trabajó modelos modernistas en publicaciones como el boletín *La Asociación Popular*, del Círculo Católico de Obreros de Huesca (1904), en él que “combinó la tipografía modernista del título con la media figura idealizada de un bello joven con una pluma en la mano” (García Guatas, 2009: 519).

<sup>54</sup> *El Diario de Huesca*, 13 de octubre de 1885.

<sup>55</sup> Gabino Jimeno, pianista, docente y compositor, fue determinante en el panorama musical de la ciudad junto a los hermanos Coronas. Este riojano formado en el Conservatorio de Madrid fue pianista del Casino Sertoriano, director musical del Liceo Artístico y Literario de Huesca, crítico musical de *El Diario de Huesca* y profesor de música en el colegio Santa Rosa.

alguna en prensa sobre actividad musical en sus dependencias. Estos años de relativo silencio coincidieron con el auge de otro café de características similares: el café Sui-zo de Alfredo Mengotti.

Tras un nuevo cese de la actividad musical en 1892, los conciertos y los espectáculos volvían en 1898, probablemente gracias a los desvelos de un nuevo gerente, el señor Freixa. Uno de los principales grupos contratados iba a ser el formado por músicos locales dirigidos por el pianista y compositor Gabino Jimeno.<sup>56</sup> A estos conciertos les seguirían otros, como los ofrecidos por el violinista Antonio Ros, que había obtenido el primer premio en el Conservatorio de París, igualmente acompañado al piano por el profesor Jimeno.<sup>57</sup>

El café de Matossi, así como el de la Unión, iniciaban el año 1899 con una densa programación diaria de conciertos, que se unía al excitado ambiente creado por el trágico final de los conflictos ultramarinos, la llegada de repatriados a la península y los balances regeneracionistas.<sup>58</sup> Los anuncios de los conciertos en ambos cafés se insertaban juntos en las portadas de *El Diario de Huesca*. El establecimiento se clausuraba en 1900 para convertirse en el comercio de tejidos de Ramón Duch, La Innovación.<sup>59</sup> A partir del mes de diciembre de 1899 se subastaría parte del mobiliario y diversos géneros “a precio de ganga”.<sup>60</sup>

Se cerraba así una etapa de un local que acogió una importante actividad musical durante casi un cuarto de siglo y que probablemente albergó en sus dependencias tímidas muestras del modernismo, tan escasas en la ciudad.<sup>61</sup>

---

<sup>56</sup> En las referencias del año 1897, en *El Diario de Huesca* aparecía escrito con J (*El Diario de Huesca*, 17 de febrero de 1897). Este artista es reconocido como un notable profesional en el *Diccionario* de Saldoni (1868).

<sup>57</sup> Los conciertos diarios, programados a las 21:00 horas, comenzaron el 14 mayo de 1898 y se prolongaron hasta el 23 de dicho mes.

<sup>58</sup> “La regeneración”, *El Diario de Huesca*, 3 de enero de 1899; “El camino hacia la regeneración económica”, *El Diario de Huesca*, 13 de enero de 1899.

<sup>59</sup> Para este establecimiento, el tallista Francisco Arnal (autor de algunas de las más significativas, aunque escasas, muestras del modernismo en la ciudad de Huesca) construía un interesante conjunto clásico de estanterías talladas que se conserva íntegro y restaurado como parte del mobiliario de la biblioteca del palacio de Villahermosa, actualmente propiedad de Ibercaja.

<sup>60</sup> *El Diario de Huesca*, 11 de julio de 1900.

<sup>61</sup> Entre ellas hay que mencionar especialmente por su calidad artística las obras de carpintería realizadas en el Casino de Huesca, espacio en el que nuevamente fueron protagonistas las tallas y los diseños de Francisco Arnal Morlán (1872-1944), que por su formación y su curiosidad artística se convirtió en uno de los principales introduc-

*El café Suizo de Mengotti (1877-1897)*

El café de Madrid, que posteriormente sería el café Suizo de Mengotti, fue inaugurado en 1877 y estaba situado en los porches de Vega Armijo, en el local de la casa de Francisco Berdejo que ocupó el antiguo café de la Paz. El establecimiento tuvo una actividad continuada y se publicitaba con frecuencia en la sección de anuncios de los periódicos, aunque no incluía regularmente una programación musical.

Una reforma de sus instalaciones en 1879 lo convertía en el café de Fornos. Con posterioridad pasaría a llamarse *café Suizo de Mengotti*. Se iniciaba una nueva andadura del local, convertido en toda una referencia de la programación artística de la ciudad. El café de Fornos adoptó su nombre haciendo honor a su homónimo madrileño, uno de los cafés de tertulia más famosos y lujosos que existieron hasta comienzos de siglo XX en la capital. Fue además considerado como una referencia gastronómica en la ciudad y tuvo mucho renombre por sus tertulias literarias.<sup>62</sup>

El café de Fornos de Huesca mantendría su ubicación en los porches de Vega Armijo, que constituía uno de los puntos de más movimiento y tránsito público de la ciudad.<sup>63</sup> Iba a estar dirigido por un expleado del café de Matossi, Santiago Gir, quien probablemente conservaría la impronta del prestigioso establecimiento de la calle de Zaragoza.

El *Fornos oscense* iba a convertirse en la década de los ochenta en un espacio de referencia para la programación musical, especialmente por los conciertos que en él se realizaron entre 1883 y 1888. Así, en el mes de junio de 1883 a la programación del café Suizo de Matossi se unían los conciertos del músico señor Cuartero,<sup>64</sup> pianista contratado en el café de Fornos:

Plácenos consignar que las aficiones musicales, signo evidente de la cultura de los pueblos, van propagándose por cada día entre nosotros. Prueba de ello es [...] la

---

tores en la ciudad del *nuevo arte*. Destacan sobre todo los elementos fundamentales de la planta baja, portones y cancelas, ambos diseños originales de Arnal, tal y como se desprende de dibujos y planos suyos conservados. El papel esencial del artista en la nueva sede del Círculo Oscense es también apuntado en Calvo y Alvira (2005: 36-40).

<sup>62</sup> Blas (2006).

<sup>63</sup> *El Diario de Huesca*, 3 de julio de 1879.

<sup>64</sup> Presumiblemente se trataba del músico Alejo Cuartero, que llegó a ser maestro de capilla interino en la catedral de Huesca. Sobre este autor encontramos breves datos biográficos en Mur (1993: 208).

plausible emulación que parece que aguijonea a los dueños de los cafés de esta ciudad para proporcionar ratos de solaz al numeroso público que frecuenta dichos establecimientos, en los cuales óyense con sumo agrado y son unánimemente aplaudidas las composiciones de los más reputados maestros en los diversos géneros musicales.<sup>65</sup>

El espíritu de competencia entre el café Suizo de Matossi y el café de Fornos se observaba en la portada de *El Diario de Huesca*. Los anuncios de ambos cafés eran idénticos en cuanto a tipografía y características formales.<sup>66</sup>

El café de Fornos y su salón contiguo, el Salón de Recreo Aragón, probablemente dependiente de él, programaron conciertos con cierta regularidad durante 1883 y 1884. Encontramos una mención de uno de ellos en la que vuelve a hacerse referencia a la música con “aire andaluz”,<sup>67</sup> es decir, al cante, el toque y el baile flamencos. Estaríamos ante la segunda noticia sobre este género en el periodo de la primera Restauración (1875-1902), en este caso a cargo de los artistas Silva, García y Paca Carmona. Nuevos conciertos de flamenco serían programados durante los días 18 y 19 de noviembre de 1886.<sup>68</sup>

A finales del mes de enero de 1885<sup>69</sup> aparecía una nueva sociedad de recreo, La Tertulia Oscense, que emergía del local de encuentro que constituía el céntrico café de Fornos, aunque en esta ocasión ocuparía el entresuelo del edificio. La colaboración entre ambos debió de producirse en diversas ocasiones.

El 18 de enero de 1888 se retomaba la programación de espectáculos en el café de Fornos, que entraba de nuevo en animada y musical competencia con el café Suizo de Matossi y sus ciclos invernales de conciertos. La contraprogramación se realizó contando con una importante novedad en sus dependencias, que debían de ser amplias: la contratación regular de la banda del regimiento destacado en Huesca. Las bandas de música gozaron de gran popularidad durante la Restauración y ocupaban espacios

---

<sup>65</sup> *El Diario de Huesca*, 16 de junio de 1883.

<sup>66</sup> *El Diario de Huesca*, 9 de julio de 1883.

<sup>67</sup> *El Diario de Huesca*, 21 de abril de 1884.

<sup>68</sup> *El Diario de Huesca*, 19 de noviembre de 1887. Precisamente el día 19 se ejemplificaba lo que venía siendo ya una constante: la programación simultánea de espectáculos públicos el mismo día, casi consecutivamente, lo que suponía una pugna entre los cafés por conseguir el mayor número de clientes.

<sup>69</sup> *El Diario de Huesca*, 26 de enero de 1885.

públicos como plazas y paseos. Constituían la única forma de vivenciar la música a través de grandes formaciones. De hecho, en la ciudad nunca existió una orquesta, con excepción de las reducidas formaciones contratadas puntualmente con las compañías de zarzuela. A través de las bandas se escucharon por primera vez en la ciudad tímidos arreglos de oberturas de ópera y de piezas del repertorio sinfónico:

partituras orquestales de carácter ligero, brillantes y efectistas, poco exigentes, en general, para un público no necesariamente instruido en el arte musical, entre las que predominaban las omnipresentes oberturas de ópera, las marchas, las melodías de corte romántico y los bailes europeos de salón.<sup>70</sup>

El café de Fornos continuaría con su actividad musical al margen de sus características conciertos a cargo, como decíamos, de las bandas del regimiento. De hecho, se estrenaba durante el año 1888 un nuevo piano de cuerdas cruzadas<sup>71</sup> que sería tocado regularmente por el músico oscense Enrique Coronas. Este reconocido pianista acompañaría con frecuencia a otros músicos contratados que debían de estar de paso por la ciudad. Entre los más destacados cabe citar al violinista zaragozano Teodoro Ballo y su sexteto.

El café Suizo de Mengotti surgiría en 1889 como remodelación del café de Fornos,<sup>72</sup> y en la década de los noventa se realizarían en él numerosos conciertos y funciones de magia y prestidigitación. Este café, que iba a estar regentado durante unos años por Lorenzo Fuyola, programaba conciertos de música de cámara y solistas, en ocasiones a cargo de intérpretes de calidad. También fueron frecuentes los recitales de músicos locales como el doble cuarteto de Alejandro Coronas y los citados pianistas Gabino Jimeno y Enrique Coronas.

La actividad musical del establecimiento continuaría hasta 1897, año de su reubicación en los números 3 y 5 de los porches de Vega Armijo, cuando pasó a ser

---

<sup>70</sup> Sancho (2004).

<sup>71</sup> En 1863 Henry E. Steinway, fabricante de pianos, diseñaba y construía el piano vertical moderno con cuerdas cruzadas y una sola tabla armónica. Tras nuevas patentes y desarrollos técnicos, entró en el mercado europeo compitiendo con otros fabricantes como Bechstein y Blüthner en la década de los ochenta. Sus aportaciones fueron determinantes para la evolución del instrumento. Estos modelos, más baratos y manejables que los pianos de cola, estaban plenamente difundidos en 1897, tal como evidencia la prensa oscense. De este modo, el diario conservador *La Voz de la Provincia* publicitaba con asiduidad los modelos de piano vertical de la marca española Coll y Garriga.

<sup>72</sup> Al que se denomina en muchas ocasiones *café Fornos-Suizo*.

denominado *café de Fuyola*. Las reformas afectaron al salón y al resto de las dependencias. Igualmente se estrenaban nuevos billares, cocina “y cuanto se precisa al desarrollo debido de aquella industria”.<sup>73</sup>

La nueva andadura fue exitosa y el café de Fuyola comenzaba el siglo xx siendo, junto al café de la Unión y el café de España,<sup>74</sup> uno de los establecimientos más representativos del café-concierto oscense. Su programación se intensificaba en el verano de 1901, especialmente con los conciertos diarios del cuarteto de cuerda de Moretti. Durante el mes de julio los conciertos estuvieron protagonizados por una formación camerística típica del momento: armonio, piano y violín, a los que se añadía una viola.<sup>75</sup> Fue una formación muy aplaudida por el público que se despedía con un concierto extra realizado el 2 de agosto de 1901 en agradecimiento a las atenciones prestadas.

Los cafés que brevemente hemos descrito supusieron para los oscenses una importante oportunidad de disfrutar especialmente de la música y, en menor medida, de otros espectáculos. Los cafés suizos ocuparon un papel singular en los procesos de sociabilización y desarrollo cultural de la sociedad oscense de la primera Restauración.

### *Otros cafés importantes con programación artística*

Sin ánimo de extendernos, debemos nombrar otros cafés que, si bien tuvieron una trayectoria más corta que los anteriores, ofrecieron una intensa programación de conciertos y otros espectáculos de forma puntual.

El salón de conciertos o salón del Dock<sup>76</sup> (1887) se situó en la plaza de Zaragoza como iniciativa privada de los hermanos Alejandro y Enrique Coronas. No se trata-

<sup>73</sup> *El Diario de Huesca*, 30 de junio de 1897.

<sup>74</sup> Inaugurado en 1897, fue una iniciativa empresarial del dueño del café de Lizana, Manuel Herrero (*La Voz de la Provincia*, 2 de abril de 1897).

<sup>75</sup> En el plano armónico reforzaba la sensación del grupo de cuerdas, mientras que en el melódico posibilitaba la realización de dúos con el violín.

<sup>76</sup> El Dock, o Dok, estuvo situado en el paseo de la Estación. La palabra proviene del término inglés *dock* (‘dársena’, ‘almacén de mercancías’) y su uso se vincula con los anglicismos llegados con el ferrocarril. Esta iniciativa empresarial de Alejandro Coronas estaría relacionada con la disolución de la charanga municipal, agrupación que fundó en 1881 junto con su hermano Enrique y Rafael Pérez y que dirigiría hasta su desaparición en 1886.

ba exactamente de un café, pero en sus dependencias se sirvieron frecuentemente especialidades básicas de restauración y hostelería propias de los cafés. Fue uno de los principales centros de actividades de ocio de la ciudad entre 1887 y 1888, con una destacada oferta cultural especializada en el baile y la música. En 1890 solo se programaron eventos de forma puntual, como los de la Sociedad de los Velocipedistas de Huesca.<sup>77</sup>

Mención especial merecen el café del Centro y el café de Colón, este último llamado también *café Vega Armijo* o *café Teatro* (1889). El primero de ellos surgía como producto de la renovación de la confitería de Pablo Martínez, realizada en 1877, y se encontraba en el número 8 de la calle del Coso Bajo. Durante la década de los ochenta mantuvo una intensa programación artística, especialmente basada en música de cámara, así como en música popular y bailables. En este café se recoge otra de las referencias importantes a la programación de flamenco en la ciudad en sus diversas modalidades. El café del Centro fue también utilizado, como era habitual, por alguna de las numerosas sociedades de recreo, concretamente por la sociedad La Maravilla Artesana, en 1888.

Los conciertos, que ocuparon el grueso de la programación, tuvieron como protagonistas habituales a pianistas como Enrique Coronas o a las diversas agrupaciones dirigidas por Blas Lafarga.<sup>78</sup> La oferta artística del local estuvo en abierta competencia con la de otros establecimientos, como el café Suizo de Matossi y el café de Fornos, y fue especialmente intensa durante el año 1888. En el carnaval de 1889 el café acogía a la banda del Regimiento de Infantería n.º 1 del Rey. En ese año su actividad cesaría y desaparecerían las referencias en prensa.

Por otra parte, el café de Colón, de Vega Armijo o café Teatro fue otro de los locales de referencia en la programación cultural oscense entre 1889 y 1891. Se inauguraba el 16 de diciembre de 1889 y estaba situado en el local del antiguo café de París, en la parte más céntrica de la ciudad, concretamente en los porches de Vega

---

<sup>77</sup> *El Diario de Huesca*, 7 de febrero de 1890.

<sup>78</sup> Músico oscense de especial relevancia dentro del panorama musical local durante la primera Restauración. Desde 1879 fue director de la charanga del Círculo Católico de Obreros, de la que se desligó posteriormente para crear la Charanga Popular, activa hasta 1887. Más tarde se dedicaría a la docencia privada en su domicilio y a actuar en cafés y espacios de ocio con diversas formaciones camerísticas.

Armijo. El establecimiento se reabría tras la realización de numerosas reformas en el inmueble y en el servicio. El nuevo café tendría como novedad la instalación de un lugar adecuado para realizar representaciones, es decir, un pequeño escenario construido durante la reforma, como una prueba más de la nueva concepción del café como espacio especializado en la programación de espectáculos. Este escenario-teatro permitiría el montaje de pequeñas obras dramáticas (piezas cómicas, sainetes, etcétera). El espacio debía separarse en dos ambientes diferenciados, pues no siempre había representaciones.<sup>79</sup>

Desde su reforma y su inauguración en noviembre de 1889 la programación teatral-musical iba a realizarse de forma periódica. El establecimiento cobraba una entrada en la que se incluían consumiciones, modalidad que abarataba y servía de aliciente a la potencial clientela de la ciudad. Estamos ante una forma de acceso a la música y el teatro más asequible, que favorecía la variedad público.

Durante 1891 el café, donde el piano y el armonio eran parte del mobiliario, tuvo una abigarrada programación musical en la que se integraban pequeños montajes teatrales<sup>80</sup> y espectáculos de magia. Los miembros de la sociedad de ocio La Sertoriana eligieron este café para la celebración de algunos de sus bailes. Tras ese año de intensa actividad se suspendían los espectáculos, como desprendemos del hecho de que a partir de este momento ya no existen citas hemerográficas al respecto. Se cerraba así una interesante andadura como local especializado en programación cultural iniciada por el café en 1889.

Cabe también citar el café Peral, que tuvo una importante oferta musical entre 1891 y 1895. Al frente estuvo el señor Ferrer, quien se esforzaba por mantener una programación teatral y musical de interés. En ella estarían presentes de forma habitual los músicos oscenses Mariano Manzanera y Enrique Coronas. También hubo modestas compañías cómico-líricas, como la de Félix Domingo, que actuó en 1893. La magia en sus diferentes disciplinas, así como la programación de flamenco, especialmente entre 1893 y 1895, cerraban una variada serie de propuestas en un local que presumiblemente abandonaría su actividad artística en 1896. En ese momento *El*

---

<sup>79</sup> *El Diario de Huesca*, 24 de diciembre de 1890.

<sup>80</sup> En los meses finales de 1890 encontramos actuando en el local a la compañía cómico-lírica de Zacarías Aznar.

*Diario de Huesca* se refería al espacio como “el viejo Café Peral”, observando su situación de abandono.

Como decimos, a partir del año 1896 no registramos en prensa noticias sobre la actividad cultural en el café, que continuaría con su función hostelera, si bien pudo programarse de manera puntual algún espectáculo de flamenco a cargo de artistas locales. En cualquier caso, no se publicitó en prensa. Esto no fue óbice para que la sociedad de recreo denominada *Círculo Popular*, creada ese mismo año, utilizara las dependencias del viejo café Peral durante las celebraciones del carnaval en el mes de febrero de 1896.

No podemos cerrar este breve repaso a los cafés musicales oscenses sin al menos citar el café de Chavala (1895), el café de Lizana (1897), el café de España (1897) y el café de la Unión (1897). Este último existía desde 1877, aunque no encontramos actividad artística alguna en él hasta el año 1897, momento en el que se uniría con intensidad a la oferta cultural de los cafés oscenses.

Los citados espacios constituyen en su totalidad la prueba de que la ciudad de Huesca vivió inmersa en un proceso de desarrollo cultural reflejo de los cambios sociales y económicos producidos durante la segunda mitad del siglo XIX. Los cafés se unían progresivamente a la oferta cultural de las sociedades de recreo y los teatros durante el último tercio del siglo. Dentro de este acervo cultural, los cafés-concierto, en sus múltiples variedades, ofrecieron una programación artística en distintos formatos. La insistente demanda musical por parte de los clientes supuso una importante fuente de ingresos para los músicos locales, ya fueran aficionados o profesionales.<sup>81</sup>

Los cafés-concierto difundieron, como ya hemos apuntado, una parte importante de un repertorio musical que solamente se escuchaba en las escasas salas de conciertos y en los teatros.

Por otra parte, la proliferación de cafés con oferta cultural propició un proceso de democratización de los espectáculos musicales, a los que podía acceder un espectro mucho más amplio de la sociedad. Los espectáculos de pequeño formato convertían los cafés-concierto en espacios populares, generando toda una *cultura del*

---

<sup>81</sup> Grandes compositores del momento sobrevivieron como pianistas en diversos locales (sirva de ejemplo el caso de Isaac Albéniz), dada la escasa tradición filarmónica existente en España.

*café*. El estudio de estos espacios y su actividad cultural se hace necesario para una comprensión integral de la sociedad española, y en nuestro caso oscense, de finales del siglo XIX.<sup>82</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- BLAS VEGA, José (2006), *Los cafés cantantes de Madrid, 1846-1936*, Madrid, Guillermo Blázquez.
- BONET CORREA, Antonio (2007), “Los cafés históricos” (extracto del discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando, 13 de diciembre de 1987), *Lars: Cultura y Ciudad*, 9, pp. 47-53.
- CALVO SALILLAS, M.<sup>a</sup> José, y Fernando ALVIRA BANZO (2005), *El Círculo Oscense: cien años de historia, 1904-2004*, Huesca, Ayuntamiento / DPH.
- CASARES RODICIO, Emilio (1994), “El café concierto en España”, en *Tiempo y espacio en el arte: homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, 2 vols., Madrid, UCM, vol. 2, pp. 1285-1296.
- (coord.) (1995), *La música española en el siglo XIX*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- CONDEMI, Concetta (1992), *Les cafés-concerts: histoire d'un divertissement (1849-1914)*, París, Quai Voltaire Histoire.
- FONTANA CALVO, M.<sup>a</sup> Celia (2001), “El plano geométrico de 1861 y la obra del Mercado Nuevo”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto.
- (2003), *La iglesia de San Pedro el Viejo y su entorno: historia de las actuaciones y propuestas del siglo XIX en el marco de la restauración monumental*, Huesca, IEA.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (2009), “La introducción del Modernismo en Zaragoza y José Galiay”, *Artígrama*, 24, pp. 515-543.
- GONZÁLEZ, José Fernando (1867), *Crónica de la provincia de Zaragoza*, Madrid, Rubio y Compañía.
- LORENTE LORENTE, Jesús Pedro (2000), “Del escaparate al museo: espacios expositivos en la Zaragoza de principios del siglo XX”, *Artígrama*, 15, pp. 391-410.
- MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo (2003), *Arquitectura teatral en Zaragoza: de la Restauración borbónica a la Guerra Civil (1875-1939)*, Zaragoza, IFC.
- MUR BERNAD, Juan José de (1993), *Catálogo del archivo de música de la catedral de Huesca*, Huesca, ed. del autor.
- RAMÓN SALINAS, Jorge (2011), “La música y las artes escénicas en Huesca durante la Restauración a través de sus fuentes hemerográficas”, *ACA Digital: Revista de la Asociación Aragonesa de Críticos de Arte*, 16 <<http://www.aacadigital.com/contenido.php?idarticulo=532>>.

<sup>82</sup> La reconstrucción integral de la programación cultural en Huesca durante la primera Restauración (1875-1902) atendiendo a los espacios en que se desarrollaba (cafés, sociedades de recreo, teatros, plaza de toros, entre otros) ha sido llevada a cabo por el autor de este artículo en una tesis doctoral en preparación.

- RÍO LÓPEZ, Ángel del (2003), *Los viejos cafés de Madrid*, Madrid, La Librería.
- RÍUS ESPINOSA, Adrián [2002], *Francisco Tárrega, 1852-2002: biografía oficial*, [Villarreal], Ayuntamiento de Vila-real.
- SALDONI, Baltasar (1868), *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, vol. 2, Madrid, Antonio Pérez Dubrull.
- SANCHO GARCÍA, Manuel (2004), *El sinfonismo en Valencia durante la Restauración (1878-1916)*, Valencia, Universitat de València.
- TERUEL IZQUIERDO, Manuel (2009), “Introducción”, en Manuel TERUEL IZQUIERDO y Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Basilio Paraíso: una vida dedicada a impulsar el desarrollo económico de Aragón*, catálogo de la exposición, Zaragoza, Fundación Basilio Paraíso, pp. 3-4.
- TURMO ARNAL, Antonio (2004), “La trama urbana decimonónica”, en *Huesca, siglo XIX: la ciudad vivida, la ciudad soñada*, catálogo de la exposición, Huesca, Gobierno de Aragón.
- URÍA, Jorge (2003), “La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española”, *Hispania: Revista Española de Historia*, LVIII/2 (214) (sección monográfica “Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea”, coord. por Jean-Louis Guereña), pp. 571-604.
- (2008), *La España liberal (1868-1917): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.
- VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia (1995), “La música religiosa en el siglo XIX español”, en Emilio CASARES RODICIO (coord.) (1995), pp. 376-405.
- ZUERAS NAVARRO, Joaquim (2007), *Opusmusica: Revista de Música Clásica*, 14 (abril), 2007.

### *Fuentes hemerográficas*

*El Diario de Huesca*, 1875-1902.

*La Brújula*, Huesca, 1 de noviembre de 1888.

*La Voz de la Provincia*, Huesca, 1897.